

Mostraste tu poder á las naciones, cuando á pesar de su furiosa rabia sacaste de sus manos á tu pueblo, y de Jacob y José progenie santa.

A la frente te vieron de este pueblo, del atónito mar las muchas aguas huían de tu presencia reverentes, y sus abismos trémulos se espantando.

Peró ¿en qué cantidad, con cuánto estruendo vienen cuando volvistes á llamarlas, como las nubes su preñado seno con horroroso estrépito descargan.

Vuelan los rayos, y el trueno horrible destroza hasta las ruedas de los carros del enemigo que feroz se abanza.

Los relámpagos lucen espantosos, con tan triste esplendor, luz tan aciaga, que la tierra se turba, se estremee, y de horror tiembla á ver en lo que para.

Entonces atraviesas el camino, y con el pueblo los abismos pasas, sin que dejaras á los enemigos huellas para seguirte las pisadas.

Después por el desierto los conduces, como un pastor á su rebaño guarda, hasta que por encargo y ministerio de Moisés y Aaron al fin los salvas.

Grandes son tus caminos, ¡oh Dios grande!
Grandes tus obras, ¡grandes tus palabras!
¡Dios Señor es tan grande como el nuestro,
que Dios hizo jamás tantas hazañas!

SALMO LXXVII.

ATTENDITE POPULE MEUS LEGEM MEAM.

Este Salmo es la historia de los Hebreos en compendio, desde Moisés hasta David; figura el reino de Jesucristo, anuncia el fin del antiguo Testamento y el principio del nuevo; y en lo que dice del mandá, el mismo Jesucristo nos ha hecho ver que en él estaba figurado el misterio de la Eucaristia.

Escucha, pueblo, escucha, pueblo mio, de mi ley soberana los mandatos, préstame tus oídos: oye atento las palabras que salen de mis labios.

Yo voy á abrir la boca, pero ahora en parábolas solo quiero hablaros, en enigmas que cuenten nuestra historia, y lo que se hizo en los primeros años.

Los hechos que nosotros conocimos, los hechos que hemos visto y escuchado, y en fin toda la historia y los sucesos que nuestros viejos padres nos contaron.

Ellos no los callaban á sus hijos, ni á su posteridad, pues que, cantando las alabanzas del Señor, cantaban sus virtudes, prodigios y milagros.

Dios se dignó de hacer una ordenanza, y á un hijo de Jacob se la ha entregado, porque quiso también que á Israel todo, le sirviese de ley y de mandato.

Por esto, le ordenó la publicase á nuestros padres todos en su campo, y que estos instruyesen á sus hijos, para que todos queden enterados.

Por este medio, las generaciones
unas á otras se iban enseñando,
cada padre enteraba al hijo suyo,
y este á los suyos aun los mas lejanos.

Dios ha querido que se instruyan todos,
para que sepan que es su Soberano,
para que en él coloquen su esperanza,
y obedezcan sus leyes muy exactos.

Para que ellos no sean lo que fueron
sus padres, que no fueron mas que ingratos,
una raza malvada y pervertida,
raza de corrupcion, raza de malos.

Que ha irritado al Señor, que lo ha ofendido,
que no guardó su corazon intacto,
que se olvidó del Dios á quien debia
tanto amor, tanta fe, respeto tanto.

Los hijos de Efrain, aunque tan diestros
en vibrar flechas y tender el arco,
el dia del combate se sintieron
tan sin valor, que huyeron aterrados.

¿Y porqué? porque locos no quisieron
observar fieles los divinos pactos,
ni quisieron andar por el camino
que la ley les habia señalado.

Olvidando de Dios los beneficios,
no menos insensatos olvidaron
los altos hechos, las gloriosas obras,
que hacerle vieron con su fuerte mano.

Y sus padres tambien habian visto
otros prodigios y portentos raros,
no menos en la tierra del Egipto,
que en la de Tanis y sus vastos llanos.

Dios el mar dividió para dejarles
el paso libre, y el camino franco,
y lo cerró despues, haciendo vuelva
á su ser natural como en un vaso.

Él los guió con una nube oscura
cuando marchaban por de dia claro,
mas par la noche la encendia en fuego,
para que su esplendor fuera alumbrando.

Hendió un seco peñasco en el desierto,
y tanta agua brotó de aquel peñasco,
como si hubieran en su seno duro
grandes abismos y profundos lagos.

Tantas aguas manaron de la piedra,
que todos beben hasta verse sacios,
pues corrian veloces como corren
rios grandes, que inundan á los campos.

Y con todo, los bárbaros, los necios,
viendo tanto prodigio, no dejaron
de ofenderle allí mismo: en el paraje
en que el agua les dió, lo han injuriado.

Sus duros corazones se atrevieron
con osadía bárbara á tentarlo;
pues que pedian viandas que pudieran
llenar sus vientres, y dejarlos hartos.

Y hablaban mal de Dios, pues que decian,
Dios es sin duda grande, soberano,
mas ¿podrá preparar en el desierto
una mesa que pueda alimentarnos?

¿Qué! porque de una piedra salir hizo
las aguas que en torrentes se formaron,
¿podrá dar tambien pan y comida,
y á todo un pueblo entero sustentarlo?

El Señor escuchó su vil discurso, y dijo :
¡ ah pueblo infiel ! ¡ ah pueblo ingrato !
yo voy á diferirte mis promesas :
los hijos de Jacob lo han irritado.

Porque á su Dios ofenden con sus dudas,
porque ignorantes y desconfiados,
ni su poder inmenso reconocen,
ni en su amor paternal han esperado.

Manda pues á la nubes, que vagantes
corren entonces por aquel espacio,
y abre todas las puertas de los cielos,
para que los contenten en su daño.

Al instante el maná, como la lluvia,
baja á la tierra, y su sabor tan grato
regala el paladar y lo sustenta :
celeste es el manjar que les ha dado.

Come entonces el hombre pan del cielo,
pan que nutre, que quita sus desmayos,
y con tanta abundancia, que cada uno
puede por sí coger lo necesario.

Al Aquilon le manda se retire,
porque es viento impetuoso y tumultuario,
y le subroga el plácido poniente,
el agradable céfiro, que es blando.

Llovian tantas viandas, como el polvo
que se alza de la tierra en el verano,
y los pájaros caen mas copiosos
que en el inmenso mar lo son sus granos.

Tan fáciles, tan cómodos caian,
que caían en medio de su campo,
tan cerca de sus tiendas, que otra pena
no tienen que bajarse y alcanzarlos.

Todos comen , y tanto comen todos,
que de hambrientos que estaban, quedan hartos:
Dios les dió mucho mas que no pedian,
y todos sus deseos se colmaron.

Pero apenas los gustan , todavía
tenian en la boca los bocados,
cuando llega el momento del castigo
señalado á su horrible desacato.

Colérico el Señor, quita la vida
á los que parecian los mas sanos,
y por tierra derriva á los que entre ellos
reputacion tenian de mas guapos.

Y con todo, este pueblo delincuente,
tan estólido es, tan insensato,
que, á pesar de un ejemplo tan terrible,
ni siquiera creia sus milagros.

Mas sus dias pasaron como el humo,
como fugaces sombras se pasaron ,
y con la misma rápida violencia
se pasaron tambien todos sus años.

Cuando se hallaban cerca de la muerte,
de terror se sentian acosados,
buscaban á su Dios, á él se volvian,
y hacian sus esfuerzos por haliario.

Entonces se acordaban de que era su único
Dios, su Rey, su Soberano,
tambien su Salvador, puesto que él solo
de sus riesgos podia libertarlos.

Pero estos sentimientos eran frios,
que solo les salian de los labios
sumisiones fingidas, que nacian
del terror, y eran hijas del engaño.

Su corazón estaba empedernido,
no veían á Dios, como buen amo,
ni quisieron jamás guardarle fieles
de su alianza divina el santo pacto.

Mas el Señor de las misericordias,
siempre dulce y piadoso, siempre blando,
no quería perderlos por entero,
y perdonar deseaba sus pecados.

Amenazaba; pero al dar el golpe
suspendía el impulso de su brazo,
esperaba otra vez, por si podía
no consumir tan trágicos estragos.

Se acordaba de todas las miserias
de su carne mortal, tan frágil vaso,
de su vida fugaz, que se consume
como sutil vapor sin dejar rastro.

¡Oh cuántas, cuántas veces repetidas
en el desierto osados lo indignaron!
y ¡cuánto le ofendieron en los sitios
que estaban secos, y del agua faltos!

Aquellos insolentes se atrevieron
con nuevos y mayores atentados
á irritar, ¡justo cielo! ¡qué osadía!
al santo de Israel, al Señor santo.

Hasta habían perdido la memoria
de aquel día feliz en que su mano
los libró del furor de sus verdugos,
que los vejaban con horrible trato.

¡Cuántos hizo portentos en Egipto
por mostrar su poder! ¡cuántos milagros,
y cuántas obras tan maravillosas
hizo también de Tanis en los campos!

Cuando los ríos, que con aguas dulces
refrescaban los hombres y ganados,
en sangre muda, á fin de que no puedan
beber en sus corrientes los tiranos.

Cuando les envió con saña fiera
tantas moscas de todos los tamaños,
para que los devoren, y las ranas
que aniquilasen todos sus trabajos.

Cuando hizo destrozarse todos sus frutos
por insectos maléficos y alados,
por la langosta rápida y hambrienta,
que talaba las mieses y los campos.

Cuando despedazó todas las viñas,
del granizo á los golpes redoblados,
y heló con los rigores de los frios
á sus morales verdes y lozanos.

Cuando mató sus bestias con las piedras
que vomitaban rígidos nublados,
y cuando con el fuego que desciende,
todas sus posesiones ha incendiado.

Cuando con ira derramó sobre ellos
la turbación, el miedo y el espanto,
y cuando armó también para alligirlos
la turba pavorosa de los diablos.

Cuando en fin se resuelve á destruirlos,
sin excepción, pues quiere exterminarlos,
haciendo que despojo de la muerte,
como los hombres, sean los ganados.

Cuando á los primogénitos de Egipto
quitó la vida con el mismo dardo,
y en las tiendas de Chan ha destruido
las primicias de todos sus trabajos.

Entonces fué quando sacó á su pueblo
como á ovejas que habia separado,
y las condujo fiel por el desierto,
como un pastor conduce á su rebaño.

Ya los traia llenos de esperanza,
ya venian sin ansia y sobresalto,
porque sabian que sus enemigos
quedaban en las aguas sepultados.

Y los llevó por fin á la montaña,
que ya él mismo se habia consagrado,
á la montaña que adquirió su diestra,
y que de su alta gloria fué teatro.

Arroja á las naciones que se habian
de toda la region apoderado,
divide los terrenos, los reparte,
y por suerte los da su justa mano.

Todo fué tan exacto, tan medido
como si con cordel fuera arreglado,
y las tribus adquirieron los terrenos
que las otras naciones habitaron.

A pesar de tan altos beneficios,
el pueblo siempre indócil, siempre ingrato,
sus ofensas renueva, y ni siquiera
de observar se dignaba sus mandatos.

Tanto la espalda á su Señor volvieron,
que profanaron el antiguo pacto:
malos como sus padres parecian
arco flojo, que tira tiros falsos.

En las colinas crecen sus delitos,
pues que zelos le dan con simulacros
de mentidas deidades, que se forjan
de ídolos que groseros fabricaron.

Oye al fin sus blasfemias; desde entonces
los mira con horror, los ve con asco,
y lleno de desprecios solo quiere
desprenderse del pueblo y humillarlo.

Arroja el tabernáculo de Silo,
que era tan suyo, y que le fué tan grato,
y donde tanto, y tan felice tiempo
habia con los hombres habitado.

Entrega el arca santa, que fué siempre
la gloria de Israel, virtud y amparo,
y la entrega á sus mismos enemigos,
haciéndola caer entre sus manos.

Abandona su pueblo á los aceros,
que se afilaban ya para matarlo,
y mira con desprecio aquella herencia,
que por gusto se habia reservado.

Toda la juventud devora el fuego,
las vírgenes tambien mueren temblando,
la espada hace caer los sacerdotes,
y sus viudas no excitan ningun llanto.

Pareció que el Señor se despertaba,
que estuviese hasta entonces dormitando,
ó como un hombre fuerte á quien el vino
tiene confuso, y deja trabucado.

Ataca por detrás los enemigos,
los confunde y los deja destrozados,
la mansion de José de sí rechaza,
y de Efrain la tribu no ha aceptado.

La tribu de Judá es la que escoge,
y el monte de Sion, el monte santo
en que fabrica como el unicornio
un soberbio y magnífico santuario.

A su siervo David tambien elige,
del medio lo sacó de su ganado,
de la guardia que hacia á sus ovejas,
y que ya estaban cerca de su parto,

Para que sirva de pastor al pueblo,
que de Jacob los hijos han formado,
y que á todo Israel, á quien perdona,
cuida como cuidaba á su rebaño.

David lo cuida como pastor bueno,
con puro corazon y afan exacto,
y con la inteligencia y el talento
con que cuida las obras de sus manos.

SALMO LXXVIII.

DEUS, VENERUNT GENTES IN HEREDITATEM TUAM.

Este Salmo en la opinion mejor fundada alude á la persecucion de Antioeo en tiempo de los Macabeos, pues con aquellos sucesos se cumplió lo que David habia profetizado en él; y en sentido figurado representa la Iglesia maltratada por los infieles y herejes.

¡ O Señor! las naciones enemigas
feroces en tu herencia se han entrado,
todo los trastornaron, destruyeron,
y hasta tu santo templo profanaron.

Jerusalen, esa ciudad suntuosa,
sus nobles y magníficos palacios
están hoy reducidos á cabañas
en que pastores guardan sus ganados.

Los cadáveres puros de tus siervos
á los pájaros sirven de regalo,
y para pasto de las bestias fieras
les arrojan la carne de tus santos.

Como si fuera en agua, con su sangre
las calles y las plazas inundaron,
y no se halló ninguno que á lo menos
por compasion quisiera sepultarlos.

Ya somos el ludibrio y el desprecio
de los pueblos vecinos y lejanos,
y de todos los pueblos de la tierra
largo tiempo seremos el escarnio.

¿ Hasta cuándo, Señor, contra nosotros
te mostrarás colérico y airado?
¿ ha de llegar tu enojo á la ruina,
y como el fuego siempre irá montando?

Fulmina esas naciones enemigas,
que no conocen tu poder sagrado,
extermina esos bárbaros imperios,
que no invocan tu nombre soberano.

Con crueldad demasiada los inicuos
á Jacob y sus hijos han tratado,
y tambien en su tierra les han hecho
con su furor destrozos demasiados.

Olvidate, Señor, de las antiguas
iniquidades de tu pueblo ingrato,
y apiádate, mi Dios, porque ya somos
muy infelices, muy desventurados.

Socórrenos, ¡ ó Dios! Salvador nuestro,
libranos de tan triste y duro estado,
perdona por piedad nuestros delitos,
y por la gloria de tu nombre santo.

Porque si nos dilatas el socorro,
á preguntar vendrán los temerarios,
¿ dónde está el Dios que Israel adora?
¿ cómo no viene rápido á librarlos?

Venga, Señor, cuanto antes esa sangre,
que tus siervos fieles derramaron,
y lleguen hácia tí los tristes gritos
que en las cadenas á tu oído enviamos.

Restituye, Señor, á los inicuos,
y siete veces mas multiplicados
los insultos, ultrajes y rigores,
que crueles nos hacen sin reparo.

Y nosotros, que somos pueblo tuyo,
y tu amoroso y plácido rebaño,
te daremos eternas vivas gracias
por tanta proteccion, por tanto amparo.

De nuestro corazon agradecido
oirás los dulces y sonoros cantos,
y nunca cesaremos fervorosos
de adorar á tu nombre soberano.

SALMO LXXIX.

QUI REGIS ISRAEL, INTENDE.

Este Salmo es una oracion que David pone en la boca de los que debian ir cautivos á Babilonia, en el reinado de Nabucodonosor, y al mismo tiempo es una profecía de la salud que Jesucristo debia traer á los hombres, librándolos de la esclavitud del demonio.

¡O Dios! que en otro tiempo caminabas
delante de Israel con pasos tiernos,
tú, que veias como grey amada
los hijos de José, oye mi ruego.

Tú, que tienes tu trono soberano
sobre los querubines mas excelsos,
oye á Efrain, á Manasés y á todas
las otras tribus de tu amado pueblo.

Excita tu poder para salvarnos,
haz que tristes lloremos tantos yerros,
y échanos una ojeada, que esto basta
para que tengan fin los males nuestros.

¿Hasta cuándo, Señor, Dios poderoso,
escucharás con ira y con desprecio
las súplicas del pueblo que te adora,
las oraciones de tus fieles siervos?

¿Hasta cuándo las lágrimas amargas
nos servirán de pan y de alimento?
¿y hasta cuándo el raudal de nuestro llanto
nos darás á beber? ¡ó Dios eterno!

Nos dejas sin alivio ni socorro
en mano de enemigos tan soberbios,
que lograron tan rápidas victorias,
y que ahora nos miran con desprecio.

Enhorabuena, pues que así te plugo;
pero haz que se conviertan nuestro pechos,
vuelve á nosotros tus amables ojos,
dínos: Salvaos, y nos salvaremos.

Como si fuera viña, trasplantaste
de Egipto á la Judea tu fiel pueblo,
arrojando á los pueblos que ocupaban
este fértil y plácido terreno.

Conduciste á la viña, sin perderla
en el viaje de vista ni un momento,
la hicistes arraigar, y ya ha poblado
con su vasta extension al mundo entero.

Tanto ha crecido ya, que con su sombra
ha cubierto los montes mas excelsos,
y tambien ha cubierto con sus ramas
del Líbano los mas altivos cedros.

Sus vástagos al mar se han acercado,
y tambien han llegado sus renuevos
hasta el Eufrates, río caudaloso,
que hermosea sus márgenes con ellos.

Despues de tanto esmero en cultivarla,
¿porqué has dejado destruir su cerco?
¿y porqué la abandonas, y permites
que pueda vendimiarla el pasajero?

Un javalí que de la selva vino
la ha talado feroz, y la ha deshecho,
y otra bestia mas fierá que las fieras
hizo su pasto de sus frutos bellos.

¡Dios poderoso! vuélvete á nosotros,
mira de lo mas alto de los cielos
esta viña que estaba tan florida;
visítala, Señor, y pon remedio.

Renuévala, mi Dios, pues la plantaron
tus mismas manos con su propio esfuerzo;
llama al hijo del hombre que destinas
á fin de que ejecute tus intentos.

Tus fieros enemigos incendiaron
tu heredad con feroz atrevimiento,
pero basta una ira de tus ojos
para que queden áridos y yertos.

Protege al feliz hombre que destinas
para ser de tu brazo el instrumento,
y protege á este hijo de los hombres,
por quien tú nos envias el remedio.

Nosotros al abrigo de tus alas
esperamos con ansia el feliz tiempo;
conserva todavía nuestra vida,
en invocar tu nombre la emplearemos.

Conviértenos, Señor omnipotente,
y vuélvenos el rostro mas risueño,
ese rostro que infunde en nuestras almas
la confianza del placer eterno.

SALMO LXXX.

EXULTATE DEO SALUTARI NOSTRO : JUBILATE DEO JACOB.

*Este Salmo fué compuesto por David para exhortar á los
Judíos á celebrar con alegría y devocion las fiestas reli-
giosas, ordenadas por el Señor, para celebrar la memoria
de sus beneficios : tambien introduce á Dios, que se las
recuerda, y se queja de su ingrátitud.*

Cantad con alegría la alabanza
del Señor, nuestro Dios, y nuestro asilo,
y celebrad con júbilo la gloria
del gran Dios de Jacob y de sus hijos.

Entonad en su honor cánticos santos,
templad la lira y empuñad el cistro,
y que el tímpano, cítara y salterio
vengan á acompañar los dulces himnos.

Embocad estas trompas helicosas,
y los aires resuenen con su ruido,
en los primeros dias de la luna
por las solemnes fiestas distinguidos.

El mismo Dios estableció las fiestas,
el santo Dios de Israel, el Señor mismo
ordenó que hicieran. Ved si pueden
tener mas alto origen, mas divino.

Mandó á los hijos de José que dieran
con las solemnidades de estos ritos
pública prueba, vivo testimonio
de su feliz salida del Egipto.

Pero apenas acaba de librarlos
del peso insoportable del martirio,
que sufrian en vida tan penosa,
cuando se olvidan, y el Señor les dijo :

Pueblo infiel, en tus males me has llamado,
y siempre te he escuchado compasivo.
Cuando tú me imploraste en el mar rojo,
en una nube estaba yo escondido.

Yo excité la tormenta formidable,
que sumergió en el mar tus enemigos ;
pero quise probarte, y en las aguas
de la contradiccion me has resistido.

Escucha, pueblo amado, escucha atento,
que voy á declararte mis designios :
si quieres, Israel, que tu Dios sea,
no tengas Dioses falsos y fingidos.

Yo soy tu único Dios, tu único dueño,
yo soy quien te ha sacado del Egipto,
si tienes un deseo, abre la boca,
y tu deseo se verá cumplido.

Pero mi pueblo no escuchó mis voces,
no quiso Israel oír mi buen aviso,
por eso permití que se abandone
á sus infames gustos y apetitos.

Si este pueblo no fuera tan ingrato,
si me hubiera mejor obedecido,
y si Israel hubiera caminado
por los senderos que le abrí yo mismo :

Yo le hubiera con mano poderosa
en todos sus trabajos sostenido,
y hubiera descargado todo el brazo
contra sus enconados enemigos.

¡ Mas ay ! aquellos que el Señor amaba,
aquellos que veía como hijos
fueron infieles, viles le faltaron,
y no merecen ya sino castigos.

Fueron infieles, aun despues de haberlos
con la flor de la arina mantenido
en la tierra feliz que les ha dado,
y de que ellos se hicieron tan indignos.

Fueron infieles, aun despues de haberles
hecho salir de seco estéril risco-
tanta miel, que podía su abundancia
formar lagunas, ó correr en rios.

SALMO LXXXI.

DEUS STETIT IN SYNAGOGA DEORUM : IN MEDIO AUTEM
DEOS DIJUDICAT.

*David en este Salmo hace hablar á Dios, que baldona á los
príncipes y jueces sus iniquidades. Les recuerda la muerte,
y que serán juzgados por el Juez de los jueces. El último
versículo debe entenderse del Mesías, y es una profecía
clara de su advenimiento.*

El Señor siempre está en los tribunales
de los jueces mortales de la tierra,
y que por el poder que les confía,
ha constituido como dioses de ella.

Sentado en medio está, y allí examina
todo lo que resuelven y decretan,
y despues que ellos pesan á su arbitrio,
en su peso el Señor todo lo pesa.

¿ Hasta cuándo, les dice, hombres inicuos,
tambien daréis inicuas las sentencias,
haciendo que se incline la balanza
en favor del poder y la riqueza ?

Haced justicia al huérfano y al pobre,
proteged la virtud y la inocencia,
y de los indigentes y las viudas
tomad en vuestra mano la defensa.

Sacad de la opresion al oprimido,
salvad al desvalido de la fuerza,
conservad á cada uno sus derechos,
y libertad á todos de violencias.

Mas los hombres injustos, arrastrados
por las fuertes pasiones que los ciegan,
no escuchan mis avisos paternales,
marchan á obscuras, y andan en tinieblas.

Como tiranos todo lo trastornan,
porque no hay nada que moverlos pueda
sino el propio interés, el amor propio,
y Dios les dijo con la voz severa :

Magistrados inicuos, yo os he hecho
casi como los dioses de la tierra,
como hijos del excelso, por la parte
con que imitais su autoridad suprema.

No obstante, moriréis como se mueren
los demás, sin ninguna diferencia,
y os moriréis, como murieron antes,
los que como vosotros jueces eran.

Levántate, Señor, y ven tú mismo
á mandar y juzgar toda la tierra,
que las naciones amarán tus leyes,
y vendrán á ser parte de tu herencia.

SALMO LXXXII.

DEUS, QUIS SIMILIS ERIT TIBI? NE TACEAS, NEQUE
COMPESCARIS DEUS.

David en este Salmo habla del tiempo en que los Ammonitas y Moabitas, coligados con los Idumeos y otros pueblos atacaron el reino de Judá y perecieron por sus propias armas. Se aplica á Jesucristo, y á las conjuraciones de los enemigos de su Iglesia.

¿Quién como tú, Señor? ¿quién en el mundo
contigo se compara ó asimila?
no calles mas, Dios mio, no detengas
el furor de tus iras vengativas.

Considera que ya tus enemigos
vocean sin temor, feroces gritan,
que ya alzan altaneros la cabeza,
que el cuello tienden, y hácia arriba miran.

Que han maquinado pérfidos proyectos,
para que tu nacion sea destruida,
y que contra tus siervos, que te adoran,
con ardiente furor todos conspiran.

Vamos á exterminarlos, se dijeron,
que todos mueran, que ninguno viva,
y el nombre de Israel se extinga tanto,
que ni siquiera quede la noticia.

Los Ismaelitas con los Idumeos,
que visten pieles, y en el campo habitan,
se han unido tambien con otros pueblos,
y han hecho contra tí terrible liga.

Los hijos de Moab, los Agarenos,
los de Gebal, Ammon y Amalecitas,
los Filisteos, Tirios, en fin, todos
tienen el mismo afán, las propias miras.